

JULIO FABIÁN SALVADOR

DEMENCIAL DEL SUEÑO

Y vivir quiero ahora entre las flores,
de crin reposo, yo inmortal noctámbulo,
a veces firme o torpe, un flaco acróbata
que entre las cuerdas toca un beso,
clavado al aire, un tanto solo,
el florícola demencial del sueño.

Muy seguido tropiezo porque sueño
y sin tal don tendría en vez de flores
mil trinos por ideas, casi muerto
en vida yo estaría por noctámbulo,
consciente añoro congelado beso,
cuando despierto salto por acróbata.

Preciso es aceptar el ser acróbata,
abrir la bóveda letal del sueño,
versando, siendo sapo tras un beso;
admiro el verde lago, el son, las flores,
de siempre tengo un ojo de noctámbulo
y pienso que amaré después de muerto.

De vengador posible es estar muerto
como también salvado siendo acróbata,
a mitad del día búho yo, noctámbulo,
sujeto a cuerdas duermo mientras sueño,
si no despierto riego negras flores,
sujeto pétalos en fresco beso.

Es millonaria culpa atar un beso
y retractarse cuesta estando muerto,
cuando se agreda al cuerpo sólo flores
alentarán al yerto; ni el acróbata
se escurre de la suerte y queda el sueño
para enfrentar destino por noctámbulo.

Trotar por la ciudad gentil noctámbulo
traerá soledad y no habrá beso
ni palabra sutil que evite el sueño,
porque vivir también es estar muerto,
el inconsciente abrazará al acróbata
como moja la lluvia al ver las flores.

Seguro beso con valor de acróbata
siendo noctámbulo al compás de flores,
escribo muerto al contener el sueño.

DESMEDIDA VACILACIÓN

Y cuando lleva el gesto que no mira
mi mal expreso en silencio, qué fastidio,
seguido quedo sin consciencia, duele
la indiferencia que me muestra y más,
nunca voltea cuando yo escondido
pronuncio el bello nombre que la lleva
a lejanías. Qué tortura, aducen
los que me conocen, pero así
es el amor, subsiste a muchas leguas,
aun en uno solo. Ella bien sabe
que la quiero, demás sería enviarle
alguna carta en este siglo veinte,
perdón veintiuno, es que a veces uno olvida
concentrarse pensando en el amor.
Destruí, con dolor, tantos escritos,
seguido me decían: *no se estila
ya, es pasado de moda, será en vano.*
Hasta las flores ya no sirven, nadie
atina dándome consejos mientras
siento que muero derretido en pleno
invierno. Pero yo una de esas veces
decidido, reuní mi temple, dije:
*Pronunciaré mi afecto sin tapujos,
en frente de su armónica presencia.*
Pero cuando la tuve demasiado
cerca un terror muy grave me envolvió,

sentí que desmayaba como pluma
y eso que soy persona resistente,
lo demás poco sirve recordarlo.
Desde una especie de isla me sostengo.

Nunca me mira, es cierto, no le insisto,
por algo debe ser, es mi sentencia,
no me amilana que no quiera nada
de mí, será mañana todavía
que me quieran; en tanto sólo espero
continuar mi faena y ya muy sobrio
decir: *tu amor no merma ni mi mano.*
Sólo llega a moverme un tanto apenas,
sólo incomoda un poco de mi seso.
A estas alturas no me explico qué
ofrecerá el amor que no conozca
y qué podré escuchar en tantas lágrimas,
qué aroma ha de venir de espeso bosque
que uno no encuentre entre las flores, pero
el ser indiferente es cielo inútil
cuando el amor, mismo demonio, tiente
y se olvida uno del dolor de ayer.
No sé qué esperanza tengo contigo
porque esta tarde en ti pude notar:
Un indicio profundo, una sonrisa.

OFICIO

Trabajo con palabras, revoltoso,
sin querer digo: *sólo queda olvido.*
Versando sobrio, mojigato, desde
la ruina que me cubre tan seguido.
No sé si es don o pena ejecutándose
el escribir, pensar en todo, en nada.
Y mientras viajo a puro acelerado
las luces de los autos pegan noches
como botones entre la neblina
y los transeúntes miran las ventanas,
entonces la tristeza reconforta
este reproche de purita gana,
solamente más que el antojo el hambre.
Divagar o pensar, a estas alturas,
en broma pesadísima o tal vez
notar que se ha perdido la cabeza
en el desequilibrio de la vida.
No retrocede el tiempo para nada
mientras imploro con esfuerzo un ruego:
Alto a todo, deténgase el tormento
también el siglo veintiuno presente.